



ENCUENTRO
Literario

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento de Lengua Castellana El Departamento de Inglés
El Departamento de Francés

STORYWRITING CONTEST
2ND - 11TH GRADE

FRANCÉS
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO

2014





XXIX ENCUENTRO literario

AUSCHWITZ

Isaza Betancur Sara - Sara (8ºA)

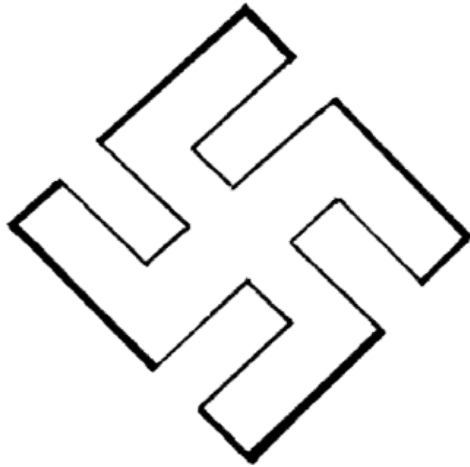
“Es indudable que los Judíos son una raza, pero no son humanos”

-Adolf Hitler

En Octubre de 1939, cerca de Berlín, en un pueblo llamado Cadrety; vivía una mujer impura, refugiada en la casa de un comandante Nazi. Todo empezó en la noche del 2 de septiembre, cuando el Fuhrer dió la orden de tomarse las calles de Alemania, matando a todo judío y comunista que estuviera presente. El comandante llamado John Von Manstein estaba en las calles cumpliendo las órdenes dadas por Hitler y mientras pasaba de un lado de la calle al otro, vió a una mujer de pelo castaño, largo y con ojos cafés claros, sangrando por la pierna debido a una bala dada por uno de los suyos. John no resistió el pesar y el dolor ajeno de ver a una mujer tan bella morir sola en mitad de la calle, así que la cargó y desobedeciendo las órdenes del Fuhrer, la llevó a su casa y le dio primeros auxilios.

Después de siete horas, la mujer se estaba recuperando y sin dudarle, John le pidió de manera cordial y amable que le contara su historia. Ella empezó por presentarse como Batiá, y comenzó a contar su historia. Batiá nació en Alemania en 1920; pero sus padres eran judíos, nacidos en Israel. Su vida no fue nada fácil, ya que desde muy temprana edad, empezó a sentir el rechazo y la opresión en contra de los judíos en territorios nazis. Llevaba 6 años huyendo para que no la llevaran a campos de concentración y lo estaba logrando; pero ese día, en el que recibió la bala, pensó que

todo se iba acabar y que iba a ser matada o llevada hacia uno de estos. Después de que John escuchara su historia, se conmovió y la recibió en su casa. Luego de un par de años, Batiá y John seguían viviendo juntos y nadie lo sabía, ni lo sospechaba. Una noche Batiá se atrevió a preguntarle por qué la había salvado y él le respondió de forma tímida, que desde que la vio se enamoró de ella y quería que fuera la mujer de su vida; no importaba si fuera impura para los ojos del Führer y la mayoría del pueblo nazi, pero para él era perfecta. Ella se conmovió y le respondió que ella había sentido lo mismo, que era el hombre más perfecto que jamás había visto y John con timidez, la besó.



En ese momento sonaron las alarmas de alerta por un ataque aéreo y John Von Manstein la soltó inmediatamente, se preparó para salir al refugio y dejó a Batiá en la casa. Cuando iba a salir, por la puerta entró el general Arnold Von Muller. Batiá se quedó atónita y sin tiempo de reaccionar ni dar explicaciones Arnold se los llevó, después del ataque, al tren que iba hacia Polonia dónde quedaba Auschwitz, el campo de concentración más grande en ese entonces. Después de tres largos días de viaje en un tren que llevaba olas de personas, llegaron a Auschwitz. Los filaron uno por uno organizándolos por género y color. Por obvias razones, esa pareja clandestina fue bruscamente separada.

Los días pasaban y cada vez era más difícil mantener la esperanza y mantenerse con vida. La noche del 12 de Febrero del 1942, Batiá salió a la reja que separaba el lugar de los hombres con el de las mujeres. Sin esperanza alguna de reencontrarse con John y sin ganas de vivir más, gritó su nombre con todas sus fuerzas. El ruido de unos pasos fuertes y rápidos la alertó, pero por suerte suya, al subir la cabeza se

dió cuenta que aquella estampida era de su amado John. Los dos sin duda alguna salieron corriendo hacia la reja, pusieron sus manos una junto a la otra y se dieron un beso. Una luz potente, pero familiar los alumbró, y sin tiempo de un te amo, no se escuchó más que la pólvora de un rifle.

En ese campo siempre quedará la muestra de su amor incondicional y eterno.